

### ARCADIO PARDO: LA PLENITUD DE UN POETA

María Eugenia MATÍA AMOR, *Las dimensiones de la memoria. La poesía de Arcadio Pardo*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2018, 260 pp.



La poesía española de posguerra presenta un panorama amplio e intrincado que, por mucho que se intente desvelar, siempre quedan rincones en penumbra. Llueven las publicaciones y artículos sobre unos cuantos nombres y, en cambio, otros sufren el ostracismo o la ignorancia. La elaboración del canon cada vez más obedece a razones mostrencas, escasamente argumentadas. Quizás sea porque la poesía presenta una problemática especial; al ser un género tan minoritario y cerrado, el control por unos pocos se realiza más fácil y enconadamente.

Arcadio Pardo es un poeta singular, de larga trayectoria, aunque siempre alejado de los focos, porque ha realizado su vida en Francia como profesor y no se ha preocupado por colocar su obra en España.

Ya nonagenario, reúne una obra amplia de una veintena de títulos. Aunque de curso irregular, pues ha tenido notorias lagunas y solo en las últimas décadas es cuando se ha mostrado prolífico y cuando su obra ha logrado interesar a núcleos muy concretos y ha atraído la atención de editores y poetas más jóvenes. El reconocimiento le ha llegado últimamente con una serie de puntos concluyentes como el Premio de las Letras de la Comunidad de Castilla y León (2016), el homenaje en la universidad de la Sorbona (2017), la publicación de una antología en Argentina (2018) y la tesis doctoral de la dra. Matía Amor presentada en la universidad de Valladolid hace tres años y de la que este libro quiere ser un resumen.

Desde el comienzo, la autora deja bien claro que Arcadio Pardo es una voz desconocida en España, uno de esos poetas que existen pero del que se ignora su obra, hecha tras un arduo, prolongado y silencioso trabajo fuera de nuestras fronteras. Por eso no duda en hablar de «poeta extramuros», al tiempo que de un poeta «singular», en el panorama poético español. Tras la introducción, el libro está dividido en cinco capítulos, el primero de los cuales se ocupa de trazar la trayectoria humana y literaria del poeta: su accidental nacimiento en Guipúzcoa, su castellanidad y estudios en Valladolid, su asentamiento familiar y profesional en Rouen y Aix-en-Provence primero y luego en París, al tiempo que su vocación literaria, su formación, lecturas, maestros, etc. Quisiera destacar, al hilo de lo aportado en el libro, que Arcadio Pardo ha sido un poeta constante, comprometido con la poesía, que ha leído

mucho y muy variado y que, a la larga, su poesía es el fruto de sus lecturas preferenciales de los clásicos españoles de los siglos áureos por una parte, y de la mejor poesía francesa contemporánea, por otra, aun cuando su bagaje de lecturas y conocimientos sea realmente enciclopédico. La búsqueda de esa esencialidad que ha encontrado en su última etapa y de ese lenguaje tan particular, variado y cernido la considero fruto de una larga y personal decantación, en la que no han estado ajenos ciertos autores del surrealismo francés sui géneris como son Pierre-Jean Jouve y René Char.

En el segundo capítulo trata la autora de la inserción del poeta en el panorama poético español de la posguerra, desde sus tempranos inicios en Valladolid, mientras estudiaba en su universidad, a su larga vida en Francia, como profesor de español. Repasa sucintamente la problemática generacional y los hitos fundamentales de la España de la primera posguerra para buscar el acomodo del poeta. Al irse a Francia, quedó descolgado, aislado, y más por su largo silencio en los años sesenta y setenta. Por edad (nacido en 1928), le correspondería entrar en la nómina de la segunda generación de posguerra o de los 50, pero la autora concluye que esa ubicación es imposible. Desde la cerrazón con la que esa promoción hizo su aparición en la poesía española, con notable éxito –antologías, editoriales, críticas, revistas, amistades–, desde luego. Es un poeta de la periferia, de esos que hacen un camino en solitario, y, además, en el extranjero.

Sin embargo, la biografía de Pardo arranca con una presencia muy notoria en la poesía española de posguerra. Como José María Valverde, su caso es el de un joven poeta que empieza a darse a conocer con otros poetas noveles que son mayores que él; es decir, que hace una aparición tan prematura, que se adelanta a los de su generación, de modo que empieza a formar con la primera promoción de posguerra cuando en realidad sus coetáneos tardarán una década más en desfilar por la pasarela. Adolescente aún –todavía estudiante de bachiller en el instituto Zorrilla–, su nombre se asoma a las revistas de los cuarenta, esos escaparates indispensables en época de penuria. No solo no falta en las más importantes de los años 45-50, sino que es un asiduo de ellas. Formó parte de la vallisoletana *Halcón* (1945-1949) con López Anglada y Alonso Alcalde y dirigió la revista *Avance de Poesía* de su colegio mayor «Santa Cruz», pero es reiterada su presencia durante esa segunda mitad de los cuarenta en las renombradas *Garcilaso* y *Espadaña*, en la santanderina *Proel* (en esta apareció su primer poema en 1944), en la alicantina *Verbo* y alguna más. En 1946 publica su primer libro en la colección «Halcón» y César González-Ruano le incluye en la generosa antología que dedicó a los poetas del momento. En la década de los cincuenta aparecerá en *Poesía Española* y la palentina *Rocamador*. La ida a Francia cortó su trayectoria hasta el punto de desaparecer de las revistas y publicar dos libros en Valladolid por cuenta propia y sin el padrinazgo de ningún sello editorial o de colección. Creo que estos inicios hay que destacarlos, pues su caso es muy particular en la historiografía poética de la posguerra.

El tercer capítulo lo reserva la autora para analizar la elaboración del mundo poético de Pardo, que dice ser fruto de una larga maduración que avanza comedidamente desde el primer impulso juvenil hasta la plenitud «discursivo-metafísica» de sus últimos años. El tema vital es el tiempo. El tiempo, clave de su poesía, analizado como unicidad polivalente que, sin embargo, se reasume en una

perspectiva atemporal como forma de afrontar la finitud y la incesante sucesión del mundo. Aborda también la importancia que adquiere en esta obra la reflexión metapoética por la relevancia que concede el poeta al lenguaje como fundación del ser y como camino imprescindible para la decantación esencial o fundamentación ontológica. En esta expansión temática encuentra también la razón de ser de su capacidad visionaria estimulada desde la narración sorpresiva de la realidad contemplada y vivida. Intensidad de expresión que desemboca en lo que llama las «claridades» o visiones que le impulsan a dejar por escrito el estupor de la vivencia existencial, en su integración cósmica. De este ardimiento expresivo, de este entusiasmo vivencial nace el universo verbal de Arcadio Pardo, particularmente creativo con el lenguaje desde sus más íntimos y secretos hontanares. No acude la autora a extrañas terminologías o corrientes críticas para hacer su análisis, sino que se basa en amplias lecturas del mundo de la poesía y coteja y apunta fecundas intertextualidades entre Pardo y los grandes nombres de todos los tiempos. Se podría decir que lee la poesía desde la poesía.

Hasta cuatro etapas en su poesía distingue la estudiosa en el cuarto capítulo o apartado, fijándose particularmente en algunos de los libros que cree más relevantes. La primera sería la etapa de juventud, que ocupa desde 1945 a 1975, con cinco libros, el más destacado de los cuales, el primero que cree que deja ya constancia de su madurez es *Soberanía carnal* (1961). La etapa segunda o de transición (1977-1980) solo recogería dos libros, mientras que la tercera, que denomina de madurez, la hace llegar hasta 1990 y marca como libro clave de la misma a *Suma de claridades* (1982), un libro visionario, metapoético y paradójico. La última etapa, llena de fecundidad y en la que el poeta da la verdadera medida de sí, iría desde 1990 a 2016 y la denomina la autora «de comprensión histórica-metafísica». Los cuatro primeros libros de esta etapa remiten al historicismo, los seis últimos a la memoria. En ellos es donde Pardo logra articular su particular concepción del tiempo y la consubstanciación de su modelo cósmico de la existencia. Aquí está, en esta última etapa, su escritura más elaborada y profunda, por lo que se puede decir que ha necesitado de su jubilación como docente para encontrar el tempo acorde para dar ritmo y vibración genuinos a su poesía, con una cosmovisión macerada en la experiencia del vivir, que sale a flote desde las hondas bodegas de la memoria más decantada y luminosa.

El último capítulo lo dedica la estudiosa a apuntar la originalidad expresiva y estilística del poeta, haciendo un repaso muy ordenado y concienzudo de sus rasgos y estilemas más notorios, empezando por las cuestiones métricas, en las que Pardo no deja de ser un virtuoso. Habla también de lo que denomina «balbuceos» y «cacofonías», propias de una expresión tensa y alerta que quiere llevar el lenguaje a su mejor dicción, a la expresión de lo siempre indecible, por eso también abunda su última etapa en arcaísmos y neologismos, en contracciones morfológicas y fórmulas sorpresivas, como la utilización enfática del «lo» neutro. Pardo ensaya la irreverencia morfosintáctica y renueva el léxico para no quedarse anquilosado en lo fácil y buscar nuevas vías expresivas más acordes con una poesía tan densa, honda y quintaesenciada como es la suya. Integra sabiamente en forma interior su mundo poético. Al elaborar sus conclusiones, esta peculiaridad poética la sintetiza la estudiosa diciendo que es fruto «de la densidad de su imaginario y su articulación a través de la potencia de la lengua española».

Encomiable y oportuno trabajo el de la María Eugenia Matía Amor sobre uno de los poetas españoles actuales más secretos y estimulantes, que, a pesar de haber realizado gran parte de su obra fuera de España, reclama una merecida atención por la seriedad y calidad de su trabajo poético.

César Augusto AYUSO

TROPELIÁS